



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13382

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

SABADO 2 DE JUNIO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumar-tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Atentado contra los reyes

EL «LEADER» DEL SOCIALISMO

El infame atentado contra los reyes, que tanta indignación ha producido en España y en Europa y en todo el mundo, y que es anatematizado con las más iracundas frases por cuantos alientan sentimientos generosos y nobles, no le ha parecido al «leader» de los socialistas españoles, á Pablo Iglesias, —un embaucador más pernicioso para la clase obrera, que dice defender, que los más intransigentes y avaros acaparadores de riquezas,— digno de reprobación y protesta. (¿Para cuándo un artículo en el Código comprendiendo á los faltos de corazón?)

En la sesión municipal ayer celebrada por el Ayuntamiento de Madrid el Alcalde señor Vincenti, pronunció un sentido discurso condenando enérgicamente el criminal atentado contra los reyes, y que tantas víctimas había producido.

Se asociaron á sus manifestaciones, el duque de Arévalo, el concejal conservador señor Saura, el socialista intelectual Fischer y el republicano señor Santillán.

Esta propuso que se le vantase la sesión en señal de duelo.

La idea fué bien acogida por todos excepto por Pablo Iglesias, que pronunció un discurso negándose á asociarse á la protesta en nombre del partido socialista.

Tanto en los concejales, allí reunidos, como en el público que presenciaba la sesión, produjeron sus palabras gran indignación y airados comentarios. Se promovió un escándalo formidable.

Por un movimiento espontáneo los concejales abandonaron los escaños, lanzándose sobre los socialistas, costándole al Alcalde gran trabajo el impedir que los maltrataran de obras.

La actitud de Pablo Iglesias no la comprendemos. Le teníamos por tonfo, pero, ¡no en tan alto grado! Aunque no es ese el dictado que se merece.

EL AUTOR DEL ATENTADO

En la prensa madrileña, encontramos algunos interesantes detalles que amplían nuestra información de ayer acerca del autor del atentado.

Éste llegó á Madrid en el expreso de Barcelona, el día 21, y fué á parar al Hotel Iberia, establecido en la casa número 2 de la calle del Arenal.

Tomó una habitación interior, ajustándola con la dueña en la cantidad de 20 pesetas diarias, con asistencia.

Abonó tres días anticipados, entregando un billete de 500 pesetas para el pago del hospedaje.

De allí se trasladó el día 24 á la casa número 88, piso cuarto de la derecha, de la calle Mayor, en donde alquiló la mejor habitación, que tiene balcón sobre la citada calle, en la cantidad de cinco duros diarios.

Pagó catorce días adelantados y dió para el cobro otro billete de 500 pesetas.

El texto de la cédula personal presentada por Mateo Moral para que le inscribiesen en el registro de viajeros, coincide con las circunstancias y nombre que había dado en el Hotel Iberia.

LA HUIDA DEL CRIMINAL

Mateo Moral, después de arrojar la bomba, desapareció rápidamente de la casa, dejando abierta de par en par la puerta de su habitación y la de entrada al piso.

En la escalera se cruzó con uno de los huéspedes que huía horrorizado hacia arriba, y el cual supuso era la curiosidad de enterarse de lo ocurrido lo que le impulsaba á salir á la calle.

De esa manera sencillísima el autor del brutal y cobarde atentado logró ponerse en salvo y esquivar, hasta Dios sabe cuándo, las sanciones de la justicia.

LA VERSION OFICIAL

La Gaceta llegada hoy á esta ciudad, publica la siguiente versión del suceso:

«Ayer tarde, al regresar SS. MM. de la iglesia de San Jerónimo, después de la ceremonia nupcial y de haber recorrido toda la carrera en medio de las aclamaciones entusiastas del pueblo, al finalizar la calle Mayor, un individuo, desde el piso cuarto de la casa número 88, lanzó una bomba, que, al hacer explosión, produjo múltiples desgracias é hirió los caballos del coche real. Sus magestades afortunadamente salieron ilesos.

«El rey ha dado en esta ocasión extraordinaria muestra de su serenidad y firmeza de ánimo. Los augustos esposos se trasladaron inmediatamente á otra carroza, y desde el lugar del suceso hasta el real palacio fueron objeto de una ovación delirante.

«La indignación del pueblo de Madrid es unánime, tan grande como indudablemente lo será á estas horas la de toda España.»

«El autor del atentado pudo huir, aprovechando los primeros indescriptibles momentos de confusión. El juez de guardia, que lo es el del distrito de Buenavista, y la autoridad militar, instruyen con toda actividad las oportunas diligencias.»

LA PRIMERA FIRMA DE PROTESTA

La primera firma de protesta por el bárbaro atentado á SS. MM. ha sido la del alcalde de Majadahonda, que fué también el primero que saludó á la reina Victoria en El Plantío.

¡ADIÓS, MADRID!

En los trenes que han salido de estas estaciones durante el día de ayer, han abandonado á Madrid miles de forasteros.

UNA CRUZ BIEN GANADA

El cuarto militar de S. M. el Rey y los jefes y oficiales de Alabarderos y de la Escolta Real, regalaron á don Alfonso la vispera de su boda, la cruz del Mérito militar, como recuerdo de su heroica conducta en el atentado de la calle de Rohan, de París.

El Rey dió las gracias á la comisión que le ofreció la cruz, y dijo que creía no haberla merecido, «pero procuraré merecerla si me encontrase en ocasión propicia.»

—Señor,—le dijeron—más vale que esa ocasión no llegue.

—Mañana, (por anteayer)—dijo el

Rey, y así lo ha hecho,—estrenaré la cruz en mi boda.

¡Bien que la ha ganado!

DATOS INTERESANTES

No obstante haberse impedido la circulación de telegramas dando cuenta del atentado el día que éste ocurrió, á las cuatro y media de la tarde, se tenía conocimiento en París de la catástrofe. ¿Cómo ha podido saberse entonces?

El diario de Londres «The Globe» publicó en su número del día 31 un suelto dando cuenta de que se tenían noticias de haberse celebrado una reunión de anarquistas, en la cual se había acordado cometer un atentado contra los reyes de España el día de su boda, aniversario del atentado de que fué objeto el año anterior en París D. Alfonso XIII.

En provincias se supo también el atentado casi al mismo tiempo de suceder éste en Madrid, sin que el telegrafo hubiera comunicado la noticia.

¿Verdad que es extraño?

VARIAS NOTICIAS

La guarnición de Madrid ha acordado abrir una suscripción á favor de las familias de los soldados muertos y heridos y erigir un mausoleo á los oficiales que han sucumbido.

El caballo que montaba el ayudante del general Aznar, nuestro querido amigo el comandante de infantería señor Cantarero, fué alcanzado por un trozo de la bomba muriendo en el acto.

El señor Cantarero resultó milagrosamente ileso.

De igual fortuna disfrutó nuestro querido amigo y paisano señor Andu-lla, ayudante también del general Aznar, á pesar de hallarse muy cerca del sitio donde estalló la bomba.

El teniente de infantería, hijo de esta población, señor Carlos-Roca, tuvo que hacer cargo de la compañía de Wad-Ras, por muerte del capitán que la mandaba.

Sueño infantil

Una clara noche de fiesta y de luna, noche de mis sueños, noche de alegría,

—era luz mi alma que hoy es bruma toda, no eran mis cabellos negros toda vía— el hada más joven me llevó en sus brazos á la alegre fiesta que en la plaza ardía. So el chisporroteo de las luminarias, amor sus madejas de danzas tejía. Y en aquella noche de fiesta y de luna, noche de mis sueños, noche de alegría, el hada más joven besaba mi frente... con su linda mano su adiós me decía... Todos los rosales daban sus aromas, todos los amores amor entreabría.

Antonio Machado.

Filósofos modernos

Nietzsche

El último siglo, si admitimos esta coetabilidad del tiempo, comenzó con el catolicismo literario de Chateaubriand, y ha acabado con el protestantismo de Tolstói. Fué un siglo dulcemente religioso; prudente como un niño prudente, no retiró jamás su mano de la mano de su buena madre la Religión. Esta dama, á decir verdad, vieja, fatigada, pero siempre coqueta, cambió no pocas veces de modas y de alifios. Fué romántica, filosófica, humanitaria, socialista, nacionalista, belicosa ó pacífica, clínica ó sentimental, moralizadora, mística ó sensual; fué hasta literaria ó científica; fué hasta artística. Y bajo todos sus sombreros y todas sus pelucas, á través de todos sus afeites y alifios, permaneció siempre lo mismo. Y su mano no se apartó nunca de la mano dolorida del niño, aún convertido ya en un triste viejo.

El nuevo siglo ha nacido bajo otra estrella. Durante sus primeros instantes de aliento, es cuando Nietzsche ha tomado posesión de los cerebros que piensan. El horóscopo sería muy diferente del anterior si nos arrojásemos á ser astrólogos. Cualesquiera que sean

Rafael quedó estupefacto al aspecto de aquella figura blanca como los pétalos de una flor acuática, y cuya blancura se desvanecía más entre los cabellos negros y la sombra.

En sus mejillas se veían las huellas del llanto. Vestida de blanco, con la cabeza inclinada y tocando apenas el techo, parecía un ángel descendido de la mansión celestina, una aparición que podía desaparecer con un soplo.

—¡Ah!... ¡Todo lo he olvidado!—exclamó en el momento en que Rafael abrió los ojos.—¡No tengo voz ni oído para decirte que soy tuya! Corra de tí, mi corazón es todo amor... Ángel de mi vida, nunca has estado tan bello. Tus ojos brillan... Pero lo adivino todo; has querido buscar la salud sin mí, me temías miedo... ¡Y bien!...

—¡Huy... huy!—contestó Rafael con voz sorda.—Déjame... Si permaneces aquí, moriré... ¡Quieres verme morir?

—¡Morir!—repitió Paulina.—¿Cómo puedes acabar tu existencia si estás así?—¡Morir!... Eres joven... ¡Morir!... No, porque te amo... ¡Morir!—añadió con voz profunda y gutural.

Y tomando las manos de Rafael, dijo:

rrer, pudo llegar á su cuarto, bebió una gran dosis de sueño y se acostó.

—¡Diantre!—dijo Jonatás levantándose.—El señor Bianchon me había encargado que le proporcionara distracciones.

A media noche y por uno de esos caprichos fisiológicos que sorprenden y desesperan á la ciencia, Rafael reaparecía de belleza durante su sueño.

Un rostro vivo coloraba sus blancas mejillas; su frente, bella como la de una joven; expresaba el genio.

La vida estaba en flor en aquel rostro tranquilo y reposado.

Se le hubiese creído un niño entregado al sueño bajo la protección de su madre.

Y su sueño era tranquilo completamente.

Rafael sonreía.

Sin duda se creía ya centenario y entre sus nietos que lo acariciaban, y en un banco rústico, al sol, bajo el follaje, distinguiendo, como el profeta, la tierra prometida.

—¡Hé ahí, pues!

Estas palabras, pronunciadas con voz argentina, dispersaron las figuras oscuras de su sueño, y á la luz de la lámpara vió sentada sobre su lecho á su Paulina, pero Paulina embellecida por la ausencia y por el dolor.



Rafael pasó algunos días sumergido en la nada de su sueño feliz.

Gracias al poder material ejercido por el opio, sobre nuestra alma inmortal, según se pretende, aquel hombre de imaginación tan prodigiosamente activa, descendió hasta esos animales que viven entorpecidos en el seno de los bosques bajo la forma de un despojo vegetal y que no dan un solo paso ni aún para cojer la preta más fácil.

Había terminado el día y la luz del cielo se entraba en su habitación.

A las ocho de la noche dejaba la cama, y sin tener una conciencia lúcida de su existencia, satisfacía su apetito con una comida ligera, acostándose luego.

Sus menguadas y frías horas no le ofrecían más que